

## COMPETENCIA INTERVENTIVA COMO EJE FORMATIVO DEL TRABAJADOR SOCIAL EN CHILE

Interventional competence as a training axis for social workers in Chile

Competência intervencionista como eixo de formação de trabalhadores sociais no Chile

### DATOS DE LA AUTORA

Daiana Edith Gutiérrez-Pincheira \*  
Universidad de Concepción, Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-6454-5726>  
dgutierrez@virginiogomez.cl

\*Autor corresponsal: dgutierrez@virginiogomez.cl

**Citar como:** Gutiérrez-Pincheira, D. E. (2025). Competencia interventiva como eje formativo del trabajador social en Chile. *Homero*, 1(1), 15-28. <https://revistas.gigapsico.com/index.php/homero/issue/current>

Recibido: 15/12/2024

Revisado: 17/02/2025

Publicado: 31/03/2025

### RESUMEN

**Antecedentes:** En Chile, la Educación Superior se organiza en cinco niveles según el Marco Nacional de Cualificaciones. **Objetivo:** Bajo este marco, el presente estudio se enfocó en validar la competencia interventiva como pilar central en la formación del trabajador social, respondiendo a la urgente necesidad de articular teoría y práctica profesional. **Método:** A través de un enfoque mixto y el método Delphi, cinco expertos analizaron los atributos clave de esta competencia, garantizando su coherencia ética y su relevancia para la realidad social chilena. **Resultados:** Los hallazgos consolidan un modelo formativo donde la competencia interventiva se estructura en tres dimensiones fundamentales: epistémica, comunicativo-discursiva y ética, promoviendo un perfil profesional capaz de intervenir con rigor, ética y capacidad crítica. Asimismo, se incorpora el Trabajo Social Basado en Evidencia como eje transversal del currículo, fortaleciendo la toma de decisiones fundamentadas en el análisis riguroso de la realidad. **Conclusión:** Esta propuesta atiende las brechas históricas entre la formación académica y la práctica profesional, a la vez que proyecta un modelo innovador y alineado con los estándares internacionales, que prepara a los trabajadores sociales para enfrentar los desafíos complejos y dinámicos de la intervención social contemporánea.

*Palabras clave:* competencia epistémica, práctica basada en la evidencia, trabajo social, investigación, formación profesional.

### ABSTRACT

**Background:** In Chile, higher education is organized into five levels according to the National Qualifications Framework. **Objective:** Within this framework, the present study focused on validating intervention skills as a central pillar in social worker training, responding to the urgent need to articulate theory and professional practice. **Method:** Using a mixed approach and the Delphi method, five experts analyzed the key attributes of this competence, ensuring its ethical coherence and relevance to Chilean social reality. **Results:** The findings consolidate a training model in which intervention competence is structured around three fundamental dimensions: epistemic, communicative-discursive, and ethical, promoting a professional profile capable of intervening with rigor, ethics, and critical capacity. Likewise, Evidence-Based Social Work is incorporated as a cross-cutting axis of the curriculum, strengthening decision-making based on rigorous analysis of reality. **Conclusion:** This proposal addresses the historical gaps between academic training and professional practice, while projecting an innovative model aligned with international standards that prepares social workers to face the complex and dynamic challenges of contemporary social intervention.

*Keywords:* epistemic competence, evidence-based practice, social work, research, professional training.

### RESUMO

**Antecedentes:** No Chile, o ensino superior é organizado em cinco níveis, de acordo com o Quadro Nacional de Qualificações. **Objetivo:** Dentro desse quadro, o presente estudo teve como foco validar a competência intervencionista como pilar central na formação do assistente social, respondendo à necessidade urgente de articular teoria e prática profissional. **Método:** Por meio de uma abordagem mista e do método Delphi, cinco especialistas analisaram os atributos-chave dessa competência, garantindo sua coerência ética e sua relevância para a realidade social chilena. **Resultados:** As descobertas consolidam um modelo formativo em que a competência intervencionista se estrutura em três dimensões fundamentais: epistêmica, comunicativo-discursiva e ética, promovendo um perfil profissional capaz de intervir com rigor, ética e capacidade crítica. Da mesma forma, o Serviço Social

Baseado em Evidências é incorporado como eixo transversal do currículo, fortalecendo a tomada de decisões fundamentadas na análise rigorosa da realidade. **Conclusão:** Esta proposta atende às lacunas históricas entre a formação acadêmica e a prática profissional, ao mesmo tempo em que projeta um modelo inovador e alinhado com os padrões internacionais, que prepara os assistentes sociais para enfrentar os desafios complexos e dinâmicos da intervenção social contemporânea.

*Palavras-chave:* competência epistêmica, prática baseada em evidências, serviço social, pesquisa, formação profissional.

## 1. INTRODUCCIÓN

La evolución del Trabajo Social en Chile a lo largo de 100 años refleja una respuesta dinámica a los desafíos políticos, sociales y económicos. Desde sus inicios en la década de 1920, atravesando hitos como la vinculación a la Universidad de Chile en la década de 1940 y reformas importantes en la década de 1960, hasta los impactos ideológicos de la década de 1970 y la transición a la democracia en 1990, la profesión ha demostrado su capacidad para adaptarse y responder a las necesidades de la sociedad ([Vidal-Molina, 2022](#)).

Anualmente, ingresan a la educación superior chilena aproximadamente, 42.000 jóvenes y adultos, para estudiar Servicio Social y Trabajo Social. De acuerdo con la legislación vigente y según la categorización del Ministerio, casi el 65% (28.011 matriculados) estudia la carrera “sin Licenciatura” ([Ministerio de Educación de Chile, 2023](#)). En esa instancia el grado académico no constituye una preocupación. Ésta surgirá al momento de revisar las postulaciones a cargos o puestos laborales, en que se deben exhibir credenciales, respecto del grado académico de Licenciatura en Trabajo Social. Lo anterior, como parte de las condiciones para ingresar, ascender o movilizarse dentro del segmento profesional de las ciencias sociales. Las actuales demandas del mundo laboral requieren trabajadores sociales expertos en el saber y el hacer, es decir, que sean portadores de competencias para investigar e intervenir, con una alta vocación de servicio, ética y responsabilidad social.

El Trabajo Social se concibe como una disciplina académica y una profesión orientada a la acción, cuyo propósito central es promover el cambio y el desarrollo social, fortalecer la cohesión comunitaria y contribuir al empoderamiento y la autonomía de las personas ([Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2014](#)). Esta definición resalta su doble naturaleza: por un lado, como campo de conocimiento sistemático y, por otro, como práctica profesional comprometida con la transformación social. No obstante, persiste un debate crítico en torno a la histórica dicotomía entre teoría y práctica, un dilema aún no resuelto del todo en el ámbito empírico. Desde una perspectiva global, esta separación ha generado tensiones en la formación y en la praxis del Trabajo Social, dificultando, en muchos casos, la articulación coherente entre la producción académica y la intervención directa en contextos sociales concretos. Superar esta brecha implica reconocer que la teoría y la práctica no son ámbitos aislados, sino dimensiones interdependientes que deben dialogar de manera continua para enriquecer tanto la comprensión de los fenómenos sociales como las estrategias de intervención profesional.

Es posible afirmar que la disciplina -en los procesos formativos- no ha cumplido con el objetivo de habilitar en investigación aplicada, es decir, “investigar para dar respuesta a un problema práctico”. Lo anterior, se verifica en que la mayoría de los trabajos de grado académico, se mantienen en estanterías de bibliotecas de las universidades. No será tema de discusión ni se profundizará en la calidad de los trabajos, pues no existe registro de ello y tampoco fue objetivo de la propuesta de investigación. Sin embargo, es posible afirmar que los trabajos de grado, escasamente, logran transferirse como propuestas de intervención a problemáticas sociales, en contextos reales, más allá de la academia. Además, no existe evidencia de aportes al trabajo social, a la intervención social y aún menos a las ciencias sociales, como resultado de estos procesos de investigación, básicamente porque rara vez se puede garantizar validez, confiabilidad y calidad. No obstante, no se profundizó sobre este hecho, pues no se ha indagado en evaluaciones que aborden estos criterios.

Cobra fuerza la aspiración de un modelo educativo destinado a la formación y el fortalecimiento de investigadores, con el objetivo de transformar la tendencia predominante en los procesos académicos universitarios. Este cambio implica una transición de una posición pasiva, en la cual los estudiantes son meramente usuarios del conocimiento, hacia una postura activa y productiva, en la cual se convierten en generadores de nuevo saber ([Pérez-Reveles et al., 2014](#)).

Este desafío es particularmente relevante en el área del trabajo social, donde la investigación desempeña un papel crucial en la identificación y resolución de problemas sociales complejos. Para abordar este reto, es fundamental desarrollar planes de formación que no solo transmitan conocimientos teóricos y prácticos, sino que también fortalezcan las competencias investigativas de los estudiantes. Estos planes deben estar diseñados para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de llevar a cabo investigaciones rigurosas y éticamente responsables.

Un enfoque integral para fortalecer las competencias investigativas en el trabajo social incluye la implementación de metodologías activas de enseñanza y aprendizaje, con metodologías que permiten a los estudiantes involucrarse de manera directa y práctica en la investigación, desarrollando habilidades para identificar problemas, formular hipótesis, diseñar y ejecutar estudios, y analizar y comunicar resultados.

Además, es crucial fomentar una cultura de la investigación dentro de las instituciones educativas, proporcionando a los estudiantes y docentes acceso a recursos adecuados, oportunidades de colaboración interdisciplinaria y apoyo para la publicación y difusión de sus trabajos. La formación de investigadores en trabajo social también debe incluir una sólida formación en ética de la investigación, asegurando que los futuros profesionales comprendan y respeten los principios éticos fundamentales en la realización de estudios que involucren a poblaciones vulnerables.

El fortalecimiento de las competencias investigativas en el trabajo social requiere un enfoque multifacético que incluya la actualización de los planes de estudio, la implementación de metodologías activas de aprendizaje y la creación de un entorno institucional que apoye y promueva la investigación. Al transformar a los estudiantes en productores de conocimiento, se contribuye significativamente al avance de la disciplina y a la mejora de las intervenciones sociales, asegurando que estas estén basadas en evidencia sólida y actualizada.

Respecto a la formación de investigadores a nivel de licenciatura, se recurre a la propuesta de [Hunter et al. \(2006\)](#), quien señala que una investigación eficaz es aquella indagación realizada por un estudiante que proporciona una contribución intelectual original o creativa a la disciplina, en este caso, al trabajo social. Esta definición subraya la importancia de promover un enfoque activo y participativo en el proceso de aprendizaje, donde los estudiantes no solo consumen conocimiento, sino que también lo generan.

Para lograr esto, es esencial que los programas de formación incorporen diversas estrategias pedagógicas que fomenten la investigación. Entre estas, se destaca el rol del mentor, cuya experiencia y recursos son fundamentales para guiar a los estudiantes en el desarrollo de sus proyectos. Un mentor eficaz no solo ofrece conocimientos y técnicas, sino que también inspira y motiva a los estudiantes, ayudándolos a ver el valor y la relevancia de su trabajo dentro de la disciplina del Trabajo Social.

La formación investigativa a nivel de licenciatura debe incluir el desarrollo de habilidades críticas y analíticas. Los estudiantes deben ser capacitados en la formulación de preguntas de investigación relevantes, la selección de metodologías adecuadas, la recopilación y análisis de datos, y la presentación de sus hallazgos de manera clara y coherente. Estas habilidades son esenciales para producir investigaciones de alta calidad que puedan contribuir significativamente al cuerpo de conocimiento del trabajo social.

De acuerdo con los planteamientos de [Hunter et al. \(2006\)](#), la formación universitaria de pregrado debe orientarse hacia la creación de un ambiente académico que favorezca la innovación, estimule la curiosidad y fomente la creatividad intelectual. Para lograr este propósito, resulta esencial implementar un sistema de mentoría sólida y comprometida, en la que los docentes acompañen activamente a los estudiantes en sus procesos de aprendizaje y descubrimiento. Además, es fundamental brindar oportunidades para que los alumnos asuman un rol protagónico en proyectos de investigación, lo que implica otorgarles responsabilidad en el diseño, desarrollo y ejecución de iniciativas científicas. Este enfoque debe estar acompañado por la promoción del pensamiento crítico, la capacidad analítica y la reflexión ética sobre el conocimiento. Asimismo, se requiere consolidar una cultura institucional que valore la investigación y la innovación como componentes esenciales de la formación académica, incentivando la producción de nuevos saberes orientados a la solución de problemáticas sociales. En este contexto, el estudiante deja de ser un receptor pasivo de información para convertirse en un agente activo en la generación de conocimiento, desarrollando competencias que trascienden la mera adquisición de contenidos y que le permiten incidir de manera constructiva en la sociedad.

Lo expuesto confirmó las brechas existentes en el perfil de egreso del programa de licenciatura en trabajo social y las competencias que deben desarrollarse durante el proceso formativo para responder adecuadamente a las demandas profesionales y disciplinares del área ocupacional y disciplinar. Estas brechas reflejan la desconexión entre el conocimiento teórico y la aplicación práctica en las intervenciones sociales, una deficiencia notable en los programas educativos revisados.

En la revisión de la literatura y los programas de estudio, se detectó un vacío significativo en los procesos formativos que integren el "conocer" y el "hacer" en las intervenciones sociales. Aunque se mencionan enfoques como la Investigación - Acción, no se encontraron registros de intervenciones exitosas desarrolladas por expertos en trabajo social que demuestren la efectividad de estos planteamientos. Esto sugiere una falta de consolidación en la formación práctica y una escasez de modelos pedagógicos que promuevan la aplicación directa del conocimiento en escenarios reales de intervención social.

Sin embargo, se mantiene la convicción de que es posible superar estas brechas. Para ello, es crucial definir claramente la base epistemológica y desarrollar competencias interventivas específicas del trabajo social. Esto implica un enfoque formativo que no solo se centre en la transmisión de conocimientos teóricos, sino que también fomente la capacidad de los estudiantes para aplicar estos conocimientos de manera efectiva en contextos profesionales.

La solución propuesta es la implementación de un Plan de Licenciatura en Trabajo Social Basado en la Evidencia. Este plan debe estar diseñado para integrar sistemáticamente el conocimiento teórico con la práctica profesional, asegurando que los futuros trabajadores sociales estén equipados con las competencias necesarias para realizar intervenciones informadas y efectivas. La formación basada en evidencia permitirá a los estudiantes desarrollar habilidades críticas y reflexivas, utilizando datos y resultados de investigaciones para guiar sus prácticas profesionales.

En síntesis, abordar las brechas en el perfil de egreso del programa de licenciatura en trabajo social requiere un enfoque educativo que combine teoría y práctica de manera cohesiva. Al definir una base epistemológica sólida y desarrollar competencias interventivas específicas, y al plasmar estos elementos en un Plan de Licenciatura en Trabajo Social Basado en la Evidencia, se podrá formar profesionales capaces de enfrentar los desafíos del área con rigor y efectividad, cerrando así las brechas actuales y elevando la calidad de las intervenciones sociales. De este modo, se instalan algunas certezas sobre que el trabajador social competente, consume conocimiento científico para dar respuesta a problemas prácticos de la realidad social y con ello construya conocimiento nuevo.

La formación profesional en Trabajo Social enfrenta el desafío de adaptarse a un entorno en constante evolución, donde las demandas sociales, culturales y económicas exigen respuestas efectivas y pertinentes. En Chile, la implementación de un programa especial de Licenciatura en Trabajo Social basado en la evidencia representa una oportunidad clave para elevar la calidad de la formación, asegurando que los futuros profesionales estén adecuadamente preparados para abordar los complejos problemas sociales.

Con el fin de abordar esta problemática, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo optimizar la formación basada en competencias en el programa especial de Licenciatura en Trabajo Social?

La competencia interventiva en el ámbito del Trabajo Social puede ser entendida como un proceso integrador que articula las competencias profesionales, laborales e investigativas, conformando un perfil de actuación complejo y reflexivo. Debido a la cercanía epistemológica entre la psicología y el trabajo social, se identifican diversas habilidades esenciales que sustentan esta competencia, retomando el enfoque propuesto por [Gross-Tur et al. \(2017\)](#).

En primer lugar, se destaca la **capacidad de comprender la historia social de las personas atendidas**, lo cual implica un análisis sistematizado de su trayectoria vital, reconociendo patrones, constantes y elementos contextuales que permitan interpretar su desarrollo a lo largo del tiempo. Esta habilidad favorece la elaboración de diagnósticos sociales con visión prospectiva, identificando riesgos y potencialidades.

En segundo término, se subraya la **explicación de la dinámica subjetiva de la persona**, que supone la interpretación crítica de los aspectos emocionales, motivacionales y conductuales. Este proceso requiere la revisión rigurosa de literatura especializada y la integración de múltiples fuentes de información, lo que permite al profesional comprender en profundidad las motivaciones y conflictos internos del sujeto, aspecto clave para una intervención ética y pertinente.

Otra dimensión fundamental es la **fundamentación teórica y metodológica de la intervención**, donde se ponderan, desde una perspectiva ética, las estrategias de acción más adecuadas tras un análisis riguroso de la evidencia disponible, considerando los riesgos, beneficios y posibles consecuencias de cada decisión.

La **prognosis o capacidad de anticipación** es también un componente central. Esta habilidad permite proyectar escenarios futuros sobre la base de observaciones continuas y sistemáticas, generando hipótesis sobre la evolución de la situación del sujeto, tanto a nivel individual como comunitario.

Asimismo, es imprescindible el **diseño y ejecución de acciones interventivas**, entendidas como la planificación consciente y estratégica de las actividades a realizar, adaptadas a las necesidades concretas de la persona o colectivo en situación de vulnerabilidad. Esto implica una praxis comprometida, flexible y creativa.

Finalmente, la **valoración de los resultados de la intervención** constituye un proceso de evaluación crítica donde se analizan los efectos de la acción profesional en función de los objetivos previamente establecidos y consensuados con la persona usuaria. Esta evaluación se realiza desde un enfoque cualitativo, considerando la pertinencia, eficacia y los aprendizajes generados tanto por el profesional como por el sujeto de intervención.

En conjunto, estas habilidades configuran un modelo de competencia interventiva que exige al trabajador social un compromiso permanente con la reflexión, la ética y la transformación social. La competencia interventiva del trabajador social es la capacidad integral para llevar a cabo intervenciones sociales eficaces, fundamentadas en tres dimensiones esenciales. En primer lugar, la competencia epistémica, que permite al trabajador social adquirir, generar y aplicar conocimiento científico, evaluando críticamente las teorías y metodologías relevantes para fundamentar sus acciones en evidencia sólida. Al mismo tiempo, la competencia comunicativo-discursiva, que se refiere a la habilidad para interactuar de manera efectiva con individuos, grupos y comunidades, desde una eficiente gestión de la información, utilizando un lenguaje claro y accesible que facilite el entendimiento y la colaboración, y finalmente, la competencia ética, referida a la resolución de problemas desde la ética y responsabilidad social, garantizando que las intervenciones se realicen con responsabilidad, respetando los derechos humanos, la dignidad de las personas y los principios de justicia social, orientando cada acción hacia el bienestar colectivo y el compromiso social.

Las **competencias genéricas** representan la conexión entre las habilidades adquiridas durante la formación inicial y aquellas que el profesional debe evidenciar al finalizar su proceso formativo. Estas competencias, consideradas transversales a todas las disciplinas, se organizan en tres categorías principales: **instrumentales**, relacionadas con el desarrollo cognitivo y el manejo

de herramientas intelectuales; **interpersonales**, vinculadas a las habilidades sociales y la interacción efectiva con otros; y **sistémicas**, que permiten la comprensión y gestión de sistemas complejos en contextos globales ([De Armas et al., 2015](#)). Estas competencias no son estáticas, sino que requieren un proceso de **resignificación y recontextualización disciplinar**, es decir, deben ser reorientadas desde la especificidad del Trabajo Social para integrarlas de forma coherente a la experiencia profesional real. Este proceso de adecuación busca fortalecer la capacidad del trabajador social para enfrentar escenarios complejos que demandan decisiones éticas compartidas y colaborativas con los sujetos de intervención. De este modo, se garantiza que la formación no solo responda a estándares académicos generales, sino que se articule efectivamente con las demandas concretas de la práctica profesional, promoviendo intervenciones socialmente responsables y culturalmente pertinentes.

El redisciplinamiento de las competencias genéricas, en el grado de licenciatura debe aportar al desarrollo de la competencia interventiva, cuyo contenido teórico y conceptual adhiere a ellas, muchas veces declaradas y pocas veces verificadas como parte de la cultura del trabajo social. Se sostiene que adoptarían la siguiente nomenclatura:

### Dimensión epistémica

La competencia epistémica en el Trabajo Social se concibe como una capacidad integral que permite al profesional actuar de manera reflexiva, crítica y ética frente a la complejidad de los fenómenos sociales. Este enfoque no se limita a la adquisición de conocimientos técnicos, sino que articula cinco dimensiones fundamentales que configuran un accionar holístico y contextualizado. Estas dimensiones son: Metodológica (sustentada en la evidencia científica), Axiológica (orientada por principios éticos), Praxeológica (vinculada a una práctica social reflexiva), Epistemológica (centrada en la sistematización y producción de conocimiento científico), y Ontológica (relativa a la reflexión sobre el ser y el quehacer del trabajador social). La integración de estas dimensiones da lugar al modelo MAPEO, cuyas iniciales representan cada uno de estos ejes conceptuales ([Deroncele et al., 2021](#)).

Desarrollar esta competencia implica ejercitar el pensamiento crítico, reflexionando sobre cómo se conoce y cómo se interviene en la realidad social. Como señalan [Gross-Tur et al. \(2017\)](#), la competencia epistémica permite al profesional cuestionar el alcance de la investigación, clarificar el objeto de estudio, delimitar problemas científicos y definir objetivos de manera coherente. Además, requiere reconocer la diversidad de paradigmas y enfoques interdisciplinarios, comprendiendo que los problemas sociales son multidimensionales, multicausales y plurideterminados, lo que exige seleccionar, combinar o incluso construir nuevos marcos de análisis adaptados a la realidad concreta.

Esta competencia dota al trabajador social de habilidades clave como la elaboración de propuestas de intervención e investigación, la conducción de entrevistas de profundidad, la gestión de equipos interdisciplinarios y la capacidad de liderazgo transformador. De esta forma, se potencia un perfil profesional activo, reflexivo y propositivo, capaz de dialogar entre distintos saberes y paradigmas, para actuar con pertinencia ante los desafíos contemporáneos.

### Dimensión comunicativo-discursiva

La **dimensión comunicativo-discursiva** constituye un pilar fundamental en la formación y ejercicio profesional del trabajador social, ya que integra la capacidad de gestionar, producir y comunicar conocimiento de manera ética, clara y rigurosa. Esta dimensión no se limita a la mera transmisión de información, sino que implica la **búsqueda sistemática de evidencias científicas**, a través de la revisión crítica de literatura especializada, lo que proporciona la base para fundamentar las decisiones profesionales en datos contrastados y actualizados ([Gross-Tur et al., 2017](#)). Los profesionales egresados deben desarrollar la habilidad de localizar artículos y estudios relevantes, analizar sus hallazgos, comparar resultados y extraer conclusiones que orienten sus intervenciones.

Esta competencia amplía la noción tradicional de comunicación, ya que no solo se trata de expresar ideas, sino de construir un discurso argumentado, sustentado en evidencias, capaz de dialogar con diferentes públicos. Esto implica **saber traducir el conocimiento técnico a un lenguaje comprensible**, sin perder rigurosidad, facilitando la transferencia de información tanto en contextos académicos como en escenarios sociales y laborales. Además, la comunicación fundamentada permite validar, ajustar o reorientar las estrategias de intervención, contribuyendo a la mejora continua de la praxis profesional.

En este marco, las **revisiones sistemáticas de la literatura** juegan un rol esencial, pues no solo sirven para sintetizar el conocimiento existente, sino también para evaluar la efectividad, eficiencia y aplicabilidad de las intervenciones, incluyendo el análisis del tamaño del efecto y la identificación de variaciones en subgrupos poblacionales ([Manterola et al., 2013](#)). Este enfoque potencia habilidades críticas como la lectura especializada, la escritura académica, la argumentación lógica y la difusión del conocimiento, competencias transferibles a diversos ámbitos del trabajo social, más allá de la investigación, reforzando la práctica basada en evidencia y la toma de decisiones éticamente informadas.

### Dimensión ética

La **dimensión ética de la competencia profesional en Trabajo Social** implica asumir la responsabilidad de tomar decisiones que contribuyan de manera directa a la mejora de la calidad de vida de las personas y las comunidades. Este compromiso se orienta no solo hacia la intervención social, sino también hacia la producción y aplicación del conocimiento

científico, entendiendo que la **Práctica Basada en Evidencia (PBE)** es un componente esencial para garantizar acciones eficaces y socialmente responsables. La PBE permite que los hallazgos derivados de la investigación informen la práctica profesional, facilitando el diseño de estrategias de intervención y políticas públicas que respondan a necesidades reales y que tengan un impacto positivo y verificable en los problemas sociales.

En este contexto, resulta indispensable articular la investigación social con procesos de desarrollo económico, educativo y productivo. Sin embargo, este desafío enfrenta obstáculos importantes, como la limitada formación en ciencia, tecnología e innovación en el ámbito de las ciencias sociales (Falla, 2009). La práctica del Trabajo Social, por tanto, debe superar esta brecha, asumiendo un papel activo en la generación de conocimientos útiles para la transformación social y el fortalecimiento de capacidades en los individuos y las comunidades.

La ética profesional en Trabajo Social también exige el reconocimiento y respeto por la diversidad, la promoción de la tolerancia y el compromiso con la equidad social. No se trata de perseguir la innovación por sí misma, sino de construir un saber responsable y solidario, que considere al otro desde su complejidad y particularidad. Esta postura ética se convierte en el eje transversal de toda práctica profesional, exigiendo una cultura disciplinar que fundamente la acción y la toma de decisiones de manera crítica, reflexiva y comprometida.

Asimismo, en los contextos profesionales y sociolaborales, el trabajador social debe desarrollar habilidades para comunicar de manera clara y sin ambigüedades los resultados de su labor, dialogando tanto con públicos especializados como no especializados. Esto implica expresar argumentos fundamentados, formular juicios críticos y participar en debates interdisciplinarios, siempre desde una posición ética y respetuosa. La capacidad de construir discursos basados en evidencia, realizar revisiones sistemáticas y validar los procesos de intervención a través de la investigación son competencias clave que fortalecen la práctica profesional.

Finalmente, un aspecto esencial de esta dimensión es la relación entre las **competencias éticas y la identidad profesional**. La construcción de la identidad del trabajador social es un proceso continuo, mediado por la experiencia, la formación académica y la reflexión crítica sobre la propia práctica (Pullen *et al.*, 2015). Esta identidad ética y profesional se nutre de habilidades como la negociación, la toma de decisiones colaborativas y la capacidad de gestionar dilemas éticos en contextos complejos, promoviendo así una praxis social legítima, efectiva y comprometida con la transformación social.

## 2. MÉTODO

Para la presente investigación se adoptó un paradigma sociocrítico y un enfoque mixto, lo cual responde a la naturaleza del objeto de estudio: la formación del trabajador social en Chile, específicamente en torno a la competencia interventiva. El paradigma sociocrítico resulta pertinente al considerar que la educación en Trabajo Social no puede limitarse a una transmisión técnica de conocimientos, sino que debe promover un proceso reflexivo, dialógico y transformador, orientado a cuestionar las estructuras y prácticas vigentes (Álvarez, 2019).

Este enfoque posibilita la problematización de las tensiones entre la formación académica y el desempeño profesional, propiciando una mirada crítica sobre el currículo y sus implicancias en la praxis social. Por su parte, el enfoque mixto (Creswell, 2014) permitió una triangulación metodológica que combina la riqueza descriptiva y comprensiva de los datos cualitativos con el rigor y la sistematicidad del análisis cuantitativo. En este caso, se utilizó el método Delphi para recoger y consensuar la valoración experta respecto a los atributos disciplinares y las dimensiones que componen la competencia interventiva, integrando así evidencia empírica para el diseño y validación de un plan formativo contextualizado y éticamente fundamentado. Esta estrategia metodológica fortaleció la legitimidad del proceso y aseguró la pertinencia de las propuestas formativas a partir de un diálogo informado entre la teoría, la práctica y la experiencia profesional.

La técnica Delphi, en su modalidad combinada cualitativa y cuantitativa, se consolidó como un recurso metodológico de gran valor en este estudio, no solo para la identificación y selección rigurosa de expertos, sino también para la delimitación de las variables clave implicadas en el proceso de construcción de los instrumentos de recolección de datos. Este método facilitó un proceso de consenso estructurado, permitiendo precisar elementos esenciales relacionados con la formación y el desempeño del trabajador social, tales como las competencias profesionales, los saberes especializados, las habilidades cognitivas, la capacidad de análisis crítico, la ética en la intervención social y la toma de decisiones fundamentadas. Además, la experiencia acumulada de los profesionales participantes se consideró un insumo crucial para enriquecer el diseño de los instrumentos.

En un sentido más amplio, la aplicación de la técnica Delphi no se limitó únicamente a la identificación de variables, sino que cumplió un rol estratégico en la validación participativa tanto del Plan de Formación Profesional como de la Matriz de Competencias Genéricas Disciplinarias. Estos instrumentos son fundamentales para implementar de manera efectiva la Práctica Basada en la Evidencia (PBE) en el campo del Trabajo Social, dado que proporcionan un marco formativo coherente con los estándares de calidad, la reflexión ética y el compromiso con la transformación social (Reguant & Torrado, 2016). Esta metodología permitió articular el conocimiento experto con un enfoque democrático y plural, generando resultados aplicables al desarrollo profesional y a la mejora de la intervención social basada en evidencia.

Con el fin de asegurar la idoneidad y competencia de los expertos participantes en el ámbito del Trabajo Social y la Práctica Basada en la Evidencia (PBE), se establecieron criterios rigurosos de selección. En primer lugar, se exigió que los participantes contaran con un título académico de nivel de magíster (maestría) en alguna disciplina vinculada a las Ciencias Sociales, garantizando así un conocimiento especializado y una trayectoria profesional adecuada para aportar al proceso de validación.

En segundo lugar, dado que el estudio se centró en analizar atributos disciplinares desde la perspectiva de la PBE, se priorizó la participación de profesionales con conocimientos previos en Práctica Basada en la Evidencia. Para ello, se invitó específicamente a académicos que manifestaron tener familiaridad, experiencia o formación en este enfoque, permitiendo así un diálogo informado sobre su relevancia en el campo del Trabajo Social.

Un tercer criterio de inclusión fue la representatividad geográfica. Los expertos fueron seleccionados de diversas universidades distribuidas en distintas ciudades de Chile, con el propósito de incorporar voces provenientes de diferentes contextos socioterritoriales, lo que enriquece la comprensión de las realidades y desafíos específicos que enfrenta el Trabajo Social en el país.

La captación de los expertos se realizó mediante una convocatoria por correo electrónico. En una primera etapa, se identificaron universidades chilenas que ofrecen programas de formación en Trabajo Social. Posteriormente, se contactó a académicos que cumplían con los criterios establecidos, proporcionándoles información detallada sobre los objetivos de la investigación y la relevancia de evaluar competencias profesionales desde un enfoque de PBE. En el mensaje de invitación se incluyó una síntesis conceptual sobre la Práctica Basada en la Evidencia, junto con una consulta explícita sobre su nivel de conocimiento y experiencia en este ámbito, como paso previo a su participación en el proceso de juicio de expertos.

La participación de expertos fue esencial para la validez y la confiabilidad de la investigación, ya que su conocimiento y experiencia contribuyeron significativamente a la evaluación de la importancia de los atributos en el contexto de la formación de trabajadores sociales. Su participación enriqueció el proceso y garantizó que las conclusiones fueran fundamentadas en una base sólida de conocimiento y experiencia en la disciplina del Trabajo Social.

**Tabla 1**

*Nómina de Expertos de Trabajo Social y Universidad de afiliación*

Instituciones	N de Participantes
1. Universidad de Chile	5
2. Universidad de las Américas	3
3. Universidad de Antofagasta	1
4. Universidad San Sebastián	5
5. Universidad Andrés Bello	2
6. Universidad Santo Tomás	2
7. Universidad Católica de la Santísima Concepción	2
8. Universidad de Concepción	2

Fuente: Gutiérrez-Pincheira (2024)

**El grupo de expertos quedó conformado por 5 académicos** que se desempeñan en diferentes universidades como formadores de trabajadores sociales en el nivel de pregrado. Los criterios para definir a los expertos fueron: contar con grado académico de magíster o doctorado, conocer sobre la Práctica Basada en la Evidencia y ejercer docencia de pregrado en trabajo social en distintas ciudades del país, es a saber: Santiago, Concepción y Puerto Montt.

### 3. RESULTADOS

La presentación de los resultados estará basada en los elementos de Contextualización de las dimensiones y atributos de la competencia en el contexto de la formación en Trabajo Social Basado en la Evidencia, prefiriendo hacer énfasis en ese proceso, considerando que los análisis estadísticos han sido abordados en la tesis doctoral de la autora ([Gutiérrez-Pincheira, 2024](#)).

#### **Contextualización de la dimensión epistémica en la formación en trabajo social basado en la evidencia**

En el proceso de diálogo con los expertos consultados, se evidenció que la dimensión epistémica representa un pilar fundamental en la formación de profesionales del Trabajo Social Basado en la Evidencia (TSBE). Esta dimensión resulta clave para garantizar que los futuros trabajadores sociales comprendan a profundidad la complejidad de su campo de acción, integrando saberes de forma crítica, reflexiva y sustentada. A través de esta perspectiva, se promueve no solo la adquisición de conocimientos, sino la capacidad de evaluar, cuestionar y transformar la práctica profesional.

Uno de los atributos centrales de esta dimensión es el desarrollo de una reflexión crítica sobre el objeto de estudio e intervención. Esto supone que los estudiantes y profesionales adopten una actitud analítica frente a los problemas sociales,

cuestionando de manera informada las teorías y prácticas preexistentes. Esta postura fomenta el examen constante de los marcos conceptuales y metodológicos, permitiendo dismantelar prejuicios o supuestos tácitos que puedan limitar la efectividad de las intervenciones. La reflexión crítica, por tanto, no es un ejercicio académico aislado, sino una competencia práctica para garantizar acciones pertinentes y ajustadas a las dinámicas cambiantes de los contextos sociales.

Otro componente esencial es la capacidad de interpretar la realidad social desde múltiples marcos teóricos o paradigmas. Esta habilidad favorece una comprensión más holística y compleja de los fenómenos sociales, facilitando la construcción de diagnósticos integrales y propuestas de intervención contextualizadas. El trabajador social debe ser capaz de dialogar con diversas corrientes del pensamiento, lo que le permite enriquecer su mirada profesional, ampliar sus herramientas de análisis y adaptarse a realidades socioculturales diversas. Esta flexibilidad teórica es indispensable para diseñar respuestas innovadoras y culturalmente sensibles.

La búsqueda, valoración y uso de evidencias científicas constituye otro atributo central en la formación bajo el enfoque basado en evidencia. Este aspecto implica desarrollar competencias sólidas en revisión de literatura, análisis de datos y lectura crítica de estudios empíricos. Los profesionales deben ser capaces de identificar fuentes de información confiables, evaluar la calidad de la evidencia y aplicar estos hallazgos en el diseño y ejecución de sus intervenciones. Este proceso garantiza que las prácticas profesionales estén alineadas con los avances del conocimiento científico y con estándares metodológicos rigurosos, contribuyendo a mejorar la eficacia y eficiencia de las acciones sociales.

Finalmente, la proposición de intervenciones sociales de calidad surge como resultado de la integración de los atributos anteriores. Los trabajadores sociales formados en esta lógica deben ser capaces de diseñar estrategias de intervención pertinentes, innovadoras y sostenidas en evidencia científica. Esta competencia implica combinar teoría, análisis crítico y datos empíricos para construir respuestas que promuevan no solo la resolución de problemas inmediatos, sino también transformaciones sociales duraderas.

En síntesis, la dimensión epistémica en la formación del TSBE articula un conjunto de saberes y habilidades que permiten a los profesionales enfrentar la intervención social desde una postura reflexiva, fundamentada y orientada a la mejora continua de la práctica. Su desarrollo es indispensable para garantizar acciones eficaces, éticas y adaptadas a la complejidad de los contextos contemporáneos.

### **Contextualización de la dimensión comunicativo-discursiva en la formación en trabajo social basado en la evidencia.**

El intercambio con los expertos permitió destacar que la dimensión comunicativo-discursiva es un componente esencial en la formación de profesionales del Trabajo Social Basado en la Evidencia (TSBE). Esta dimensión no solo se refiere a la capacidad de comprender y aplicar el conocimiento científico, sino también a la habilidad de comunicarlo de manera precisa, ética y adaptada a distintos públicos, ya sean profesionales, beneficiarios de la intervención o responsables de políticas sociales.

Un atributo central es la capacidad para realizar revisiones sistemáticas y metaanálisis, competencias clave en el proceso de gestión del conocimiento. Estos procedimientos permiten examinar críticamente la literatura disponible, evaluar la validez y consistencia de los hallazgos y sintetizar información de múltiples estudios para obtener conclusiones robustas. Esta capacidad no solo exige un manejo riguroso de metodologías de revisión, sino también la habilidad de presentar los resultados de forma comprensible, clara y contextualizada, facilitando así la toma de decisiones fundamentadas en evidencia. Los trabajadores sociales, al dominar estas competencias, pueden apoyar sus intervenciones en información actualizada y científicamente contrastada, aportando rigor y transparencia al proceso de intervención.

Otro aspecto clave es la síntesis de evidencias científicas bajo criterios de efectividad, eficiencia y utilidad. Esta habilidad permite discriminar entre diferentes tipos de evidencia, seleccionando aquellas que mejor se adecuan a los contextos y necesidades específicas de la población atendida. Evaluar la efectividad implica identificar qué intervenciones generan mayores beneficios; valorar la eficiencia permite optimizar recursos y tiempo; y analizar la utilidad implica reconocer la aplicabilidad real de las soluciones propuestas en escenarios concretos. Esta síntesis crítica favorece la toma de decisiones ajustadas a la realidad y facilita la comunicación de recomendaciones prácticas a equipos interdisciplinarios y otros actores sociales involucrados.

La transferencia del conocimiento científico mediante discursos orales y escritos constituye otro atributo fundamental de esta dimensión. Los profesionales deben ser capaces de traducir los hallazgos científicos en mensajes accesibles y útiles, adaptando el lenguaje a las características de cada audiencia. Elaborar informes técnicos, artículos académicos, presentaciones en eventos profesionales o instancias de formación continua requiere habilidades discursivas especializadas, pero también compromiso ético con la claridad, la precisión y la eliminación de sesgos. Esta capacidad de comunicación efectiva es esencial para promover el trabajo colaborativo, fomentar la cultura de la evidencia en las instituciones y contribuir al desarrollo de políticas sociales basadas en conocimiento probado.

En síntesis, la dimensión comunicativo-discursiva en la formación en TSBE se erige como un pilar estratégico que garantiza la conexión entre el saber científico y la práctica profesional. Capacitar a los trabajadores sociales en estas competencias no

solo favorece la aplicación del conocimiento, sino que potencia su rol como mediadores del saber, responsables de difundir, adaptar y transferir evidencia para mejorar la calidad y efectividad de las intervenciones sociales.

### **Contextualización de la dimensión ética en la formación en trabajo social basado en la evidencia**

Los resultados obtenidos a través de las rondas Delphi confirmaron que la dimensión ética constituye un eje transversal en la formación en Trabajo Social Basado en la Evidencia (TSBE), ya que proporciona el marco moral y deontológico que regula la actuación profesional. Esta dimensión asegura que las decisiones y prácticas no se fundamenten únicamente en datos empíricos, sino que estén alineadas con los principios éticos y los valores que sustentan el ejercicio del trabajo social. Integrar la ética a la práctica basada en evidencia es esencial para preservar la integridad disciplinar, garantizar la equidad en la intervención y proteger el bienestar de las personas y comunidades atendidas.

Un atributo central de esta dimensión es la manifestación de la identidad disciplinar en la aplicación de metodologías y técnicas de intervención. Los profesionales del trabajo social deben seleccionar y aplicar herramientas y procedimientos que no solo estén validados científicamente, sino que reflejen los valores fundamentales de la profesión: el respeto a la dignidad humana, la promoción de la justicia social, la defensa de los derechos humanos y el reconocimiento de la diversidad. Esta coherencia ética-metodológica evita que la eficiencia técnica se desvincule de la responsabilidad social, asegurando que la práctica profesional mantenga un compromiso explícito con la equidad y la inclusión.

Otro atributo clave es la utilización de la mejor evidencia científica disponible para abordar las problemáticas sociales. Este principio implica que las intervenciones deben basarse en hallazgos rigurosos y actualizados, garantizando la efectividad de las acciones y la pertinencia en su aplicación. Sin embargo, la integración de la evidencia no puede ser acrítica; requiere un análisis reflexivo que contemple el contexto socioeconómico, las particularidades culturales y las posibles consecuencias éticas de cada intervención. Este atributo promueve una praxis responsable, en la que la búsqueda de resultados efectivos no se desliga del compromiso con la equidad y la justicia social.

La toma de decisiones éticas y responsables es otro componente fundamental de esta dimensión. Los trabajadores sociales deben evaluar no solo la eficacia de sus intervenciones, sino también sus implicaciones morales y sociales. Esto exige una actitud reflexiva y un ejercicio constante de deliberación ética, donde se ponderen los posibles impactos sobre las personas y comunidades involucradas. Actuar con transparencia, respetar la autonomía de los sujetos de intervención y priorizar el bienestar colectivo son principios ineludibles en este proceso.

En síntesis, la dimensión ética del TSBE no es un complemento, sino un componente estructural de la formación y la práctica profesional. Integrar la identidad disciplinar, garantizar el uso responsable de la evidencia científica y asumir una postura ética en la toma de decisiones son elementos esenciales para construir intervenciones socialmente responsables y efectivas. De esta manera, el trabajo social reafirma su compromiso con una práctica transformadora, orientada al bienestar humano y sustentada en valores éticos y conocimiento riguroso.

## **4. DISCUSIÓN**

En la práctica del trabajo social, los enfoques y métodos utilizados por los profesionales son fundamentales para abordar de manera efectiva las complejidades de su labor. Estos enfoques guían la intervención directa con los clientes, y también configuran la manera en que los trabajadores sociales comprenden y responden a las necesidades de las comunidades a las que sirven.

El estudio de [Hannan y Teater \(2024\)](#) proporciona una visión amplia de las teorías y métodos que los trabajadores sociales reportan utilizar en su práctica. Su revisión de alcance revela una diversidad de enfoques teóricos y metodológicos, reflejando la rica variedad de herramientas disponibles para los profesionales del trabajo social. Este análisis destaca cómo los trabajadores sociales seleccionan y aplican teorías y métodos en función de las necesidades específicas de sus clientes y los contextos en los que operan. El reconocimiento de esta diversidad es crucial para la adaptación y personalización de las intervenciones, garantizando que los enfoques utilizados sean pertinentes y eficaces en diferentes situaciones.

En paralelo, [Graaf y Ratliff \(2018\)](#) proponen un marco integrador para preparar a los trabajadores sociales para la práctica comunitaria basada en evidencia. Este enfoque se centra en la necesidad de combinar conocimientos teóricos y evidencia empírica para desarrollar prácticas que sean tanto fundamentadas como adaptativas. El marco propuesto enfatiza la importancia de una formación que integre estas dos dimensiones, lo que permite a los trabajadores sociales no solo aplicar métodos probados, sino también ajustarlos según las necesidades emergentes de las comunidades con las que trabajan. La capacidad de adaptar y ajustar las prácticas en función de la evidencia y el contexto es esencial para la efectividad y relevancia de las intervenciones.

La formación del trabajador social debe priorizar la práctica basada en la evidencia debido a su capacidad para asegurar intervenciones efectivas y eficientes en un campo que enfrenta una variedad de desafíos complejos y en constante cambio. La práctica basada en la evidencia se fundamenta en la integración de la mejor información disponible, obtenida a través de

la investigación rigurosa y la evaluación continua, con la experiencia profesional y las necesidades específicas de los clientes. Esta aproximación permite a los trabajadores sociales implementar métodos y técnicas que han demostrado ser efectivos en contextos similares, mejorando así la calidad de las intervenciones y los resultados para los clientes.

Al priorizar la formación en práctica basada en la evidencia, se fortalece la capacidad de los futuros profesionales para tomar decisiones informadas, utilizar recursos de manera eficiente y adaptar sus enfoques a las realidades cambiantes del entorno social. Además, esta metodología fomenta una cultura de reflexión crítica y mejora continua en la práctica profesional, garantizando que los trabajadores sociales puedan responder de manera proactiva a nuevos desafíos y oportunidades. En última instancia, priorizar la evidencia en la formación asegura que los profesionales estén equipados para ofrecer un apoyo eficaz y relevante, promoviendo el bienestar y el desarrollo sostenible en las comunidades a las que sirven.

En el ámbito escolar, [Raines et al. \(2010\)](#) desarrollan un proceso basado en evidencia para los trabajadores sociales en el entorno educativo. Este proceso se basa en la aplicación de estrategias y métodos que han demostrado ser eficaces en la mejora del bienestar y el rendimiento de los estudiantes. La investigación subraya la importancia de utilizar prácticas basadas en evidencia para abordar problemas específicos en el contexto escolar, destacando que las intervenciones deben ir más allá de las teorías abstractas y centrarse en soluciones prácticas y efectivas para problemas reales. Implementar prácticas basadas en evidencia garantiza que las estrategias empleadas estén respaldadas por datos empíricos y estudios rigurosos, lo cual aumenta significativamente la probabilidad de lograr resultados positivos y sostenibles. En el contexto escolar, esto implica desarrollar e implementar intervenciones que no solo se fundamenten en la teoría, sino que también se ajusten a las necesidades particulares de los estudiantes y el entorno educativo. La aplicación de enfoques validados por la investigación permite una adaptación precisa de las técnicas a los desafíos específicos que enfrentan los alumnos, tales como problemas de comportamiento, dificultades académicas o necesidades emocionales.

Además, al priorizar prácticas basadas en evidencia, se promueve una cultura de evaluación continua y ajuste de las estrategias utilizadas. Esto asegura que las intervenciones sean continuamente revisadas y mejoradas en función de los resultados obtenidos, fomentando un ciclo de mejora constante que responde de manera flexible a las condiciones cambiantes del entorno escolar. Esta orientación hacia la evidencia también contribuye a una mayor rendición de cuentas y transparencia en la práctica profesional, permitiendo a los trabajadores sociales y a otros profesionales educativos demostrar la efectividad de sus enfoques y justificar sus decisiones basadas en datos concretos.

Así, la aplicación de prácticas basadas en evidencia en el contexto escolar no solo fortalece la calidad y efectividad de las intervenciones, sino que también asegura que estas estén alineadas con las mejores prácticas y resultados comprobados. Esta metodología permite una respuesta más precisa y efectiva a los problemas reales, promoviendo un entorno educativo más inclusivo y adaptado a las necesidades de todos los estudiantes.

El enfoque del "person-in-environment" es otro pilar en la práctica del trabajo social, como se explora en el estudio de [Weiss-Gal \(2008\)](#). Este enfoque se centra en la comprensión del individuo dentro de su entorno social y cultural, permitiendo a los trabajadores sociales abordar las necesidades de los clientes de una manera holística. La práctica en Israel, según Weiss-Gal, demuestra cómo este enfoque permite a los profesionales entender y manejar las complejas interacciones entre los individuos y sus contextos, facilitando una intervención más completa y eficaz.

Por otro lado, [Gal & Weiss-Gal \(2020\)](#) exploran la práctica de políticas por parte de los trabajadores sociales comunitarios. Su investigación destaca cómo los trabajadores sociales se involucran en la formulación y aplicación de políticas que afectan a las comunidades. Este enfoque no solo permite a los trabajadores sociales influir en el desarrollo de políticas, sino que también asegura que las intervenciones se alineen con las necesidades y realidades locales. La capacidad de los trabajadores sociales para involucrarse en la práctica de políticas y defender cambios que benefician a las comunidades es esencial para la promoción de una práctica social efectiva y equitativa.

En conjunto, estos enfoques y métodos reflejan la complejidad y la diversidad de la práctica del trabajo social. Desde la aplicación de teorías y métodos variados hasta la integración de evidencia y la consideración del contexto, cada elemento contribuye a la eficacia de las intervenciones y al impacto positivo en las vidas de los clientes. La capacidad de adaptar y ajustar las prácticas según las necesidades emergentes y el contexto específico subraya la importancia de una formación continua y una reflexión crítica en la práctica del trabajo social.

### **Trabajo Social Basado en Evidencia: Un aspecto relevante**

[Rivera-Suazo y Ramos Cruz \(2017\)](#), exploraron la intrincada convergencia entre el Trabajo Social Basado en Evidencia y su vinculación con la ética profesional. La consideración de la reflexión crítica emerge como un elemento cardinal en el ejercicio de la profesión.

Aunque se reconocen posibles resistencias y limitaciones, la Práctica Basada en la Evidencia se presenta como una herramienta que ilumina el camino hacia una educación y práctica en trabajo social más robustas ([Howard et al., 2003](#)). Su implementación efectiva no solo eleva la calidad de atención profesional, sino que también contribuye al avance y la

credibilidad de toda la profesión. En este paradigma educativo y práctico, la evidencia no solo guía, sino que también potencia el impacto positivo del trabajo social en la sociedad.

La formación de trabajadores sociales basada en evidencia (EBP) ha ganado importancia en la última década, con un enfoque creciente en integrar prácticas basadas en evidencia en los programas educativos de trabajo social. A continuación, se presentan los aspectos clave y desafíos en la implementación de EBP en la educación de trabajo social:

### Aspectos Clave de la Formación Basada en Evidencia (EBP) del Trabajador Social

Un eje central en la enseñanza de la Práctica Basada en Evidencia (EBP) en trabajo social es el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. Esta formación busca que los futuros profesionales no solo sean capaces de identificar y aplicar evidencia científica relevante, sino que también desarrollen la capacidad de evaluarla críticamente a lo largo de sus trayectorias profesionales ([Howard et al., 2003](#)). En este sentido, se enfatiza la importancia de fomentar el pensamiento crítico frente a la evidencia, promoviendo una actitud reflexiva y analítica que evite la aceptación pasiva de cualquier directriz que se presente como “basada en evidencia”, sin una revisión rigurosa de su validez, pertinencia y aplicabilidad en contextos específicos ([Scheyett, 2006](#)).

La incorporación de modelos pedagógicos adecuados es fundamental para fortalecer la enseñanza de la Práctica Basada en Evidencia (EBP) en el trabajo social. En particular, se ha propuesto el modelo de aprendizaje para adultos como una estrategia eficaz para adaptar la pedagogía a las características y necesidades de los estudiantes de trabajo social, facilitando una comprensión más profunda y contextualizada de la EBP ([Traube et al., 2012](#)). Asimismo, la adopción de enfoques pedagógicos que promuevan activamente la reflexión, la participación crítica y el vínculo entre teoría e intervención puede mejorar significativamente la efectividad de la formación profesional, asegurando que los futuros trabajadores sociales cuenten con las herramientas necesarias para integrar la evidencia científica en su práctica cotidiana ([Howard et al., 2007](#)).

La incorporación efectiva de la EBP en la educación y práctica del trabajo social enfrenta diversos desafíos que reflejan su complejidad y multidimensionalidad. En primer lugar, la conceptualización amplia y diversa de lo que constituye “evidencia” dificulta su integración coherente en los currículos académicos ([Bricout et al., 2008](#)), mientras que las limitaciones estructurales, como la escasez de tiempo y recursos en las agencias de práctica, restringen su aplicación en contextos reales ([Edmond et al., 2006](#)). En segundo lugar, las actitudes y percepciones de estudiantes y profesionales hacia la EBP constituyen un obstáculo adicional: aunque algunos la consideran un ideal profesional, otros la perciben como una imposición normativa, rígida y poco adaptable a las realidades sociales complejas, lo cual puede generar resistencias y distorsionar su implementación ([Lin, 2020](#)). Finalmente, la sostenibilidad de la EBP requiere una inversión significativa en recursos materiales, tecnológicos y humanos, así como un firme compromiso institucional para brindar apoyo continuo a docentes, estudiantes y profesionales en formación ([Bellamy et al., 2013](#)). Estos desafíos evidencian la necesidad de un enfoque estratégico, crítico y adaptativo para lograr una integración significativa de la EBP en la formación y ejercicio del trabajo social.

Para fortalecer la formación en EBP en el trabajo social, se sugieren diversas estrategias. En primer lugar, la **capacitación continua** es esencial, por lo que se recomienda ofrecer cursos de educación continua que promuevan prácticas respaldadas científicamente, integrando específicamente métodos de EBP que permitan a los profesionales mantenerse actualizados en las mejores prácticas basadas en evidencia ([Howard et al., 2007](#)). Además, la **evaluación y competencia** de los estudiantes debe ser una prioridad; es crucial implementar evaluaciones que se enfoquen en el desarrollo de habilidades prácticas y utilizar otros métodos de evaluación para garantizar que los estudiantes dominen los enfoques de EBP antes de su graduación, asegurando así su preparación profesional ([Howard et al., 2007](#)). Finalmente, la **colaboración y apoyo** entre instituciones educativas y agencias de práctica es fundamental. Fomentar asociaciones naturales entre escuelas y agencias permitirá no solo el intercambio de recursos y conocimientos, sino también el desarrollo de estrategias conjuntas para implementar EBP de manera efectiva, adaptándose a las necesidades locales y profesionales ([Proctor, 2007](#)).

De este modo la formación del trabajador social basada en evidencia es fundamental para mejorar la práctica profesional y requiere un enfoque integral que incluya la integración curricular, el desarrollo de habilidades críticas, y la superación de desafíos relacionados con la complejidad, las percepciones y la disponibilidad de recursos ([Howard et al., 2003, 2007](#); [Lin, 2020](#); [Scheyett, 2006](#); [Traube et al., 2012](#)).

## 5. CONCLUSIONES

Los hallazgos de esta investigación respaldan la centralidad de la competencia interventiva como eje estructurante en la formación del trabajador social en Chile. Esta competencia articula de manera coherente tres dimensiones fundamentales: epistémica, comunicativo-discursiva y ética. Su inclusión permite fortalecer el vínculo entre la formación teórica y la práctica profesional, abordando con mayor eficacia los desafíos que plantea el contexto social contemporáneo. Asimismo, esta propuesta se alinea con los marcos de cualificación nacionales y con los estándares internacionales del ejercicio profesional, aportando una perspectiva formativa sólida y pertinente que promueve la actuación profesional crítica, reflexiva y transformadora.

La incorporación del Trabajo Social Basado en Evidencia en el plan formativo emerge como un elemento clave que potencia la calidad y la efectividad de la intervención profesional. Este enfoque promueve el desarrollo de habilidades para identificar, evaluar y aplicar evidencia científica en los procesos de toma de decisiones, lo cual refuerza la legitimidad de la profesión ante la ciudadanía y las instituciones. No obstante, la implementación del TSBE enfrenta barreras importantes, como la escasez de recursos en los contextos de práctica, la complejidad de integrar este paradigma en la enseñanza y la resistencia cultural dentro del propio campo disciplinar. Superar estas barreras requiere una integración curricular más sistemática y una formación docente especializada que permita transitar desde un modelo tradicional a uno más orientado por la evidencia y la mejora continua.

A partir de estos hallazgos, se recomienda que las políticas educativas en Chile impulsen la actualización y rediseño de los programas de Trabajo Social para integrar de manera obligatoria tanto la competencia interventiva como el enfoque basado en evidencia. Esto debe estar acompañado de lineamientos de acreditación que valoren explícitamente el uso de evidencia científica, la evaluación de competencias profesionales y la vinculación entre instituciones formadoras y espacios de práctica. Asimismo, se sugiere fortalecer la formación continua del cuerpo académico en metodologías de enseñanza y evaluación vinculadas al TSBE, además de promover la creación de redes colaborativas entre universidades y servicios sociales para facilitar la transferencia de conocimiento y el desarrollo profesional conjunto. Finalmente, es clave asignar recursos específicos para la implementación de estos cambios curriculares y pedagógicos.

Entre las principales limitaciones de este estudio se encuentra el tamaño reducido de la muestra experta, lo que si bien permite una validación cualitativa profunda, restringe la posibilidad de generalizar los resultados a todo el sistema de formación del Trabajo Social en Chile. Asimismo, el enfoque transversal del diseño no permite observar la evolución temporal del impacto del plan formativo propuesto. Como proyección futura, se plantea la necesidad de desarrollar estudios longitudinales y ampliados que evalúen la efectividad de esta propuesta en contextos diversos de formación y práctica profesional. También se recomienda avanzar hacia un modelo de formación permanente que incorpore el enfoque basado en evidencia como parte de la actualización continua de los profesionales en ejercicio, con el fin de consolidar una cultura organizacional orientada al aprendizaje, la reflexión crítica y la mejora sostenida de la intervención social.

## **DECLARATORIA DE TRANSPARENCIA, ÉTICA Y RESPONSABILIDAD**

### **Aprobación ética y consentimiento para participar**

La investigación fue revisada y aprobada por un comité o instancia ética reconocida, cumpliendo con las normativas internacionales vigentes en investigación. Todos los participantes otorgaron su consentimiento informado por escrito, asegurando su participación voluntaria y el resguardo de la confidencialidad.

### **Consentimiento para publicación**

La autora declara que los participantes otorgaron su consentimiento para la publicación de los resultados de esta investigación, garantizando su anonimato y confidencialidad.

### **Contribución de autoría – Taxonomía CRediT**

Las contribuciones de los autores se describen a continuación según la Taxonomía CRediT:

- Daiana Edith Gutiérrez-Pincheira: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Adquisición de financiación (N/A), Investigación, Metodología, Administración de proyectos, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Visualización, Escritura – borrador original, Redacción, revisión y edición.

### **Conflicto de intereses**

La autora declara que no existen conflictos de intereses relacionados con la investigación, la autoría o la publicación de este artículo.

### **Disponibilidad de datos y materiales**

Los datos y materiales utilizados en esta investigación están disponibles y podrán ser proporcionados por los autores a otros investigadores que lo soliciten de forma razonada y justificada.

### **Retracciones y correcciones**

Los autores son conscientes de la política editorial de la revista HOMERO respecto a la ética en publicación, retractaciones y correcciones, y se comprometen a actuar conforme a los principios establecidos por el **Committee on Publication Ethics (COPE)** en caso de identificarse errores o malas prácticas después de la publicación.

## 6. REFERENCIAS

- Álvarez, G. (2019). Construcción y reconstrucción del objeto de estudio en la investigación educativa. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 19(3), 1-21. DOI: 10.15517/ai.e.v19i3.38795
- Bellamy, J. L., Mullen, E. J., Satterfield, J. M., Newhouse, R. P., Ferguson, M., Brownson, R. C., & Spring, B. (2013). Implementing Evidence-Based Practice Education in Social Work: A Transdisciplinary Approach. *Research on Social Work Practice*, 23(4), 426-436. <https://doi.org/10.1177/1049731513480528>
- Bricout, J. C., Pollio, D., Edmond, T., & McBride, A. M. (2008). Macro practice teaching and curriculum development from an evidence-based perspective. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 5(3-4), 597-621. <https://doi.org/10.1080/15433710802084334>
- Creswell, J. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches* (4th ed.). Thousand Oaks, Sage Publications, Inc.
- De Armas, D., Sabater, C., & Cabezas, P. (2015). Análisis de la adquisición de competencias por los trabajadores sociales en su formación y en el mercado laboral. *Trabajo Social Hoy*, 2(75), 69-88. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2015.0010>
- Deroncele Acosta, A., Gross Tur, R., & Medina Zuta, P. (2021). El mapeo epistémico: herramienta esencial en la práctica investigativa. *Universidad Y Sociedad*, 13(3), 172.-188. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2088>
- Edmond, T., Rochman, E., Megivern, D., Howard, M., & Williams, C. (2006). Integrating evidence-based practice and social work field education. *Journal of Social Work Education*, 42(2), 377-396. <https://doi.org/10.5175/JSWE.2006.200404115>
- Falla, U. (2009). Reflexiones sobre la investigación y el trabajo sociales. *Tabula Rasa*, (10), 309-325. <https://doi.org/10.25058/20112742.363>
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2014). *Definición Global del Trabajo Social*. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>
- Gal, J., & Weiss-Gal, I. (2020). Social Workers and the Policy Process: When Does Opportunity Knock? *Journal of Policy Practice and Research*, 1(1), 6-22. <https://doi.org/10.1007/s42972-020-00002-1>
- Graaf, G., & Ratliff, G. A. (2018). Preparing Social Workers for Evidence-Informed Community-Based Practice: An Integrative Framework. *Journal of Social Work Education*, 54(sup1), S5-S19. <https://doi.org/10.1080/10437797.2018.1434437>
- Gross Tur, R., Deroncele Acosta, A., & Montoya Rivera, J. (2018). Construcción de la competencia interventiva del Psicólogo. *Opuntia Brava*, 10(3), 10-18. <https://doi.org/10.35195/ob.v10i3.534>
- Gutiérrez Pincheira, D. E. (2024). *Plan de Licenciatura para formación en Trabajo Social Basado en la Evidencia: Diseño y Validación*. [Tesis Doctoral. Universidad Internacional Iberoamericana].
- Hannan, K., & Teater, B. (2024). What theories and methods do social workers report using in their practice? A scoping review. *International Social Work*, 67(3), 804-818. <https://doi.org/10.1177/00208728231188869>
- Howard, M. O., Allen-Meares, P., & Ruffolo, M. C. (2007). Teaching evidence-based practice: Strategic and pedagogical recommendations for schools of social work. *Research on Social Work Practice*, 17(5), 561-568. <https://doi.org/10.1177/1049731507300191>
- Howard, M. O., McMillen, C. J., & Pollio, D. E. (2003). Teaching evidence-based practice: Toward a new paradigm for social work education. *Research on Social Work Practice*, 13(2), 234-259. <https://doi.org/10.1177/1049731502250404>
- Hunter, A. B., Laursen, S. L., & Seymour, E. (2006). Becoming a scientist: The Role of undergraduate research in students' cognitive, personal, and professional development. *Science Education*, 91(1), 36-74. <https://doi.org/10.1002/sce.20173>
- Lin, N. X. Y. (2020). Attitudes, Self-Efficacy, and Feasibility: Exploring Social Work Students' Perceptions of Evidence-Based Practice. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 17(5), 538-557. <https://doi.org/10.1080/26408066.2020.1781728>
- Manterola, C., Astudillo, P., Arias, E., & Claros, N. (2013). *Revisión sistemática de la literatura. Qué se debe saber de ellas*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0009739X11003307?via%3Dihub>
- Ministerio de Educación de Chile. (2023). *Bases de Datos de estudiantes matriculados en Educación Superior*. <https://www.mifuturo.cl/bases-de-datos-de-matriculados/>
- Pérez-Reveles, M., Topete-Barrera, C., & Rodríguez-Salazar, L. M. (2014). Modelo para la formación y el fortalecimiento de investigadores en las universidades. *Investigación Administrativa*, (114), 82-94. <http://dx.doi.org/10.35426/IAv43n114.05>
- Proctor, E. K. (2007). Implementing evidence-based practice in social work education: Principles, strategies, and partnerships. *Research on Social Work Practice*, 17(5), 583-591. <https://doi.org/10.1177/1049731507301523>
- Pullen, A., Marchand, I., & Créte, J. (2015). Explorer l'identité professionnelle chez les travailleurs sociaux en devenir. *Revistes Científiques*, 27(1) 137-152. <http://dx.doi.org/10.7202/1033623ar>

- Raines, J. C., Stone, S., & Frey, A. (2010). An Evidence-Informed Process for School Social Workers. En: Michael S. Kelly et al., (eds). *School Social Work: An Evidence-Informed Framework for Practice*. 42-51 <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195373905.003.0003>
- Reguant, M., & Torrado, M. (2016). El método Delphy. *REIRE Revista D'innovació y Recerca en Educació*, 9(1), 87-102. <https://doi.org/10.1344/reire2016.9.1916>
- Rivera-Suazo, S., & Ramos Cruz, P. D. (2017). Voces desde el Trabajo Social. *Voces desde el Trabajo Social*, 5(1), 13-41. <https://www.revistavocests.org/index.php/voces/article/view/78>
- Scheyett, A. (2006). Danger and opportunity: Challenges in teaching evidence-based practice in the social work curriculum. *Journal of Teaching in Social Work*, 26(1-2), 19-29. [https://doi.org/10.1300/J067v26n01\\_02](https://doi.org/10.1300/J067v26n01_02)
- Traube, D. E., Pohle, C. E., & Barley, M. (2012). Teaching Evidence-Based Social Work in Foundation Practice Courses: Learning from Pedagogical Choices of Allied Fields. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 9(3), 241-259. <https://doi.org/10.1080/15433714.2010.525417>
- Vidal-Molina, P. (2022). Educación del Trabajo Social en Chile: 90 años de Historia. *Em Pauta*, 17(44), 120-133. <https://doi.org/10.12957/rep.2019.45217>
- Weiss-Gal, I. (2008). The person-in-environment approach: Professional ideology and practice of social workers in Israel. *Social Work*, 53(1), 65-75. <https://doi.org/10.1093/sw/53.1.65>